

9. Estamos hechos de lenguaje

Carme Jiménez Huertas



Carme Jiménez Huertas es licenciada en Filología Catalana, especializada en lingüística y tecnologías del lenguaje. Ha publicado una docena de títulos entre los que destacan los trabajos de investigación y divulgación *Codificació informàtica del signari ibèric nord-oriental* y *No venimos del latín* y la versión actualizada en el 2016.

También acaba de publicar “Estamos hechos de lenguaje”. Es administradora de la web ibers.cat.

9.1. Resumen

Para introducirnos en el tema del lenguaje, en primer lugar presentaremos los tres niveles del lenguaje y sus parecidos con el lenguaje de programación. Veremos cómo funciona nuestro cerebro y haremos algunos ejercicios prácticos para mostrar que nuestro cerebro es lingüístico.

A continuación, mostraremos cómo, desde el discurso público, se utilizan los mecanismos del lenguaje para la fijación de creencias, la generación de respuestas emocionales y la manipulación social. Mucho sucede a este nivel que desconocemos y que se está aplicando en la sociedad actual. Descubrirlo es imprescindible para empezar a utilizar estos mecanismos en sentido contrario y recuperar nuestro poder personal. Esto es lo que haremos en la tercera parte, veremos de qué herramientas disponemos para ir del caos a la coherencia y avanzar en el camino hacia la libertad, la salud y la conciencia.

Finalmente, nos centraremos en cómo estos conocimientos nos permiten también un mayor entendimiento de nuestros ancestros. Entender cómo funcionan la mente y el lenguaje nos ayudará a evitar errores a la hora de adentrarnos en el estudio de la lengua y de la cultura ibérica.

9.2. Ponencia

a) Te escucho, te veo y te comprendo. Nuestro cerebro es lingüístico

En todos los libros de texto, desde la escuela hasta la universidad, se sigue mostrando el esquema de la *teoría de la información* para describir la comunicación humana como un acto entre un emisor que emite un mensaje y un receptor que lo recibe, usando un código a través de un canal y de acuerdo al contexto en que se sitúa ese acto de comunicación. Cuando el mensaje es comprendido, emisor y receptor intercambian los roles y se reinicia el ciclo. ¿Es la comunicación tan simple como eso? Si nos fijamos, esta definición trata el mensaje como un acto objetivo y el código como algo estable. Esta concepción es falsa y reduccionista. No existe «un mensaje» en sentido objetivo. El mensaje se crea con la interacción de múltiples elementos (asociaciones,

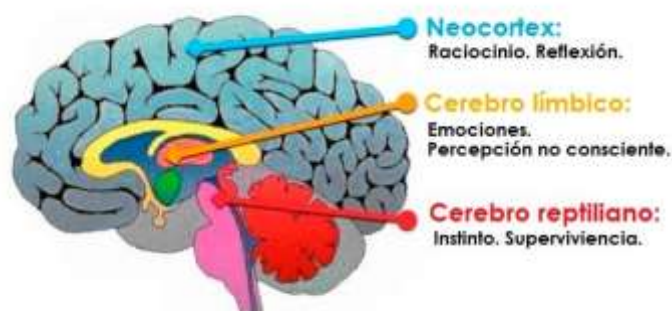
creencias, valores, capacidad de atención, referencias culturales, subjetividades, conocimiento, recuerdos) siendo por lo tanto la comunicación *el acto de poner en común* una pluralidad de elementos que comportan una pluralidad de interpretaciones, siendo a menudo muy distinto lo que yo pienso, lo que yo proceso y lo que yo digo, de lo que tú escuchas, lo que tú procesas y lo que tú piensas. La diferencia en la definición del acto comunicativo es esencial, porque sólo aceptando esta pluralidad, dejamos de concebir las lenguas como sistemas (máquinas) compuestos por palabras (piezas) que viajan solas por azar y se intercambian de una lengua a otra, influyendo y ocasionando cambios en los sistemas gramaticales ajenos. Hasta hace poco, los lingüistas eran los «mecánicos» a cargo del mantenimiento de los sistemas, buscaban similitudes e intentaban explicar los viajes sucesivos de las palabras (su evolución “mágica y espontánea”), dedicándose a etiquetar y a describir hipotéticos procesos con una visión puramente mecanicista. Y no obstante, es evidente que las lenguas no funcionan así. Porque aprendemos a hablar en brazos de nuestra madre. Nadie espera a saber cómo llama su vecino a la casa para aprender a decir «casa», ni nadie va a cambiar la forma de pronunciar las oclusivas (el acento materno) por influencia externa del acento de unos invasores que han venido a matarles. Las lenguas sólo se aprenden con facilidad la primera vez; después, las segundas y terceras lenguas no se aprenden tanto por imposición y conquista como con el contacto prolongado y la interacción.

La gramática cognitiva por fin ha añadido un elemento nuevo a la fórmula: las lenguas son procesos cognitivos relacionales. Los humanos somos ante todo seres sociales y pensantes y es la idea (la semántica, es decir, la concepción y elaboración del significado), la que nutre el lenguaje que, a su vez, conforma las lenguas. El habla es una expresión del lenguaje y está indisolublemente relacionada con los procesos cognitivos.

Por lo tanto el significado se construye en mí (a nivel interno, intangible y psicológico) mientras interactúo contigo (a nivel externo, físico y biológico). Cuando nos **comunicamos**, son nuestras neuronas espejo las que vibran y se acoplan para **poner en común**. La actividad cerebral de ambos se comparte durante una conversación normal.

El cerebro humano es lingüístico, se comunica e interactúa a nivel celular, emocional y cognitivo, y lo hace a tres niveles simultáneamente:

- **Lenguaje binario, cerebro reptiliano:** interviene en los reflejos corporales y en los instintos básicos inconscientes de supervivencia.
- **Lenguaje de programación, cerebro límbico o mamífero:** sede de las memorias y cargas emocionales, es pragmático, interpreta señales e interviene por reacción rápida e inconsciente ante emociones e impulsos primitivos vinculados a los procesos de pensamiento rudimentario.



- **Lenguaje de compilación, corteza o cerebro humano:** sede del conocimiento. Es lento y consciente. Posibilita el pensamiento abstracto, la habilidad para razonar y la capacidad de introspección que permiten la consciencia del «Yo».

Estos tres niveles se programan a edades específicas. **El lenguaje binario** está relacionado con el estrés transpersonal y su aprendizaje se produce durante la concepción, la gestación y el parto. **El lenguaje emo-cional** se aprende durante la infancia. La educación familiar y la enseñanza en la escuela, así como nuestro entorno étnico, histórico y cultural marcarán nuestras creencias y valores, los cuales se instalan a nivel inconsciente y se disparan, por asociación, ante estímulos emocionales. **El lenguaje de compilación** está asociado al estrés adulto y puede verse claramente afectado por el fracaso emocional de los niveles inconscientes.

Somos usuarios de un cerebro pero ignoramos cómo funciona. Lo peligroso es que nos quedamos atrapados en el lenguaje emocional y podemos ser víctimas de los «programadores» que conocen muy bien cómo inducir respuestas automáticas e inconscientes mediante un lenguaje y una gramática, con códigos y algoritmos que compactan instrucciones (pasos lógicos y deductivos), definen la verdad y la decidibilidad (nuestra capacidad de decisión) sin que tengamos en cuenta otras alternativas disponibles.

Actualmente, uno de los campos en mayor desarrollo está siendo la inteligencia artificial, que diseña máquinas *inteligentes* que reproduzcan *artificialmente* los procesos cognitivos humanos, el entendimiento, el raciocinio, la lógica, la comprensión del pensamiento y, yendo más lejos, la toma de decisiones. Para el desarrollo de la inteligencia artificial ha sido necesario comprender el lenguaje humano. De hecho el lenguaje informático se ha desarrollado a partir del conocimiento de la mente humana y reproduce exactamente los mismos procesos, sólo que a velocidad infinitamente más rápida y eficaz y de un modo mediante el cual perdemos de vista el conjunto para quedarnos atrapados en la mejora de la funcionalidad, la aplicación de métodos y la innovación de modelados. Lo importante es darse cuenta de que hay personas que conocen muy bien *la lógica predicativa* diseñada para lograr la inferencia y la recursividad, saben cómo se computariza la sintaxis para que actúe de modo recurrente, qué códigos y qué fórmulas hay que aplicar, cómo se estimulan y cómo se activa para que el sistema sea decidible.

El lenguaje ha sido instalado en nuestro software interior para que pensemos en la misma lengua articulada con la que hablamos. *Pensamos en nuestra lengua y nuestra lengua nos piensa*. Las categorías gramaticales se corresponden con los niveles neurológicos. Nuestro modo de hablar está en estrecha relación con nuestras conductas y acciones conscientes, con nuestras capacidades semiconscientes, y con nuestras creencias, valores e identidad inconscientes.

b) Sé cómo funcionas. Te digo qué has de pensar, qué has de creer y qué has de hacer. La manipulación social

Las creencias y valores son la base del control social. Se inducen a través de la educación y del **lenguaje metafórico**. Se comportan como «programas instalados» que se sustentan en valores referenciales que conforman una ideología colectiva.

Las élites lo saben y desde el discurso público, se utilizan los mecanismos del lenguaje para la fijación de creencias, la generación de respuestas emocionales y la manipulación social. Mucho sucede a este nivel que desconocemos y que se está aplicando en la sociedad actual. Veamos algunos de los factores que determinan la efectividad de las respuestas emocionales:

- **Neolengua.** Se tergiversa el significado de las palabras, se diseña el pensamiento dominante, se utiliza la autoridad de los «expertos» y el control de los medios de comunicación.

- **Fijación de creencias.** La estrategia consiste en confundir las creencias con el saber. Las creencias no se basan en la lógica y la consciencia, sino que están instaladas en el cerebro límbico. Por lo tanto, las creencias se activan —de modo rápido e inconsciente— mediante estímulos emocionales.
- **Indefensión aprendida.** Se nos hace creer que las cosas son siempre así y no se pueden cambiar porque forman parte de la «naturaleza humana».
- **Disonancia cognitiva.** Se provoca, mediante mensajes contradictorios entre hemisferio derecho e izquierdo, un conflicto entre emoción (agitación interna inconsciente) y decisión ponderada (estado consciente).
- **Enfrentamiento entre grupos de pertenencia.** Se fomenta el *divide y vencerás*, a todos los niveles: deporte, religión, nacionalismos, banderas, academicismo, movimientos sociales, partidos políticos...
- **Disidencia controlada.** Se crea un espejismo de pluralidad cuando en realidad toda disidencia está controlada (así se acalla la disidencia real).
- **Desinformación.** Se equipara lo banal con lo trascendental. Se utilizan los *number games* para marearnos con cifras que nadie entiende. Se contrarresta cualquier intento de nueva información con desinformación y se ridiculizan las nuevas aportaciones que cuestionan el sistema.
- **Frecuencias electromagnéticas y armas psicotrónicas.** A través del móvil y la televisión se emiten ondas microondas (no sólo nos perjudican los contenidos). Las nuevas armas de control social se basan en el sonido modulado de frecuencias distorsionadoras encapsulado dentro de ondas microondas que pueden dispararse con la precisión de rayos láser (viajan a la velocidad de la luz).
- **Estandarización del arte y la cultura.** Se restringe la creatividad y se fomenta la enseñanza lateralizada (desarrollo hemisferio izquierdo).
- **Lenguaje posverdad.** Ya no interesa la verdad. Se crea un relato y se repite hasta que la gente lo acepta como verdad.

Se utiliza la repetición, el miedo y la generación de estrés a largo plazo para retroalimentar las creencias dominantes. A través del control del lenguaje se controla el discurso. A través del control del discurso, se controla la mente. A través del control de la mente, se controlan los actos.

c) Del caos a la coherencia. Recuperando nuestro poder personal

Si el lenguaje es el código del sistema operativo utilizado en los procesos cognitivos humanos, se está comportando como el mensajero que, a través del valor metafórico de las palabras, describe nuestras creencias, saber y voluntad.

Las nuevas investigaciones del instituto HeartMath¹ liderado por el doctor Howard Martin, hablan de la inteligencia del corazón. El corazón puede cambiar y dirigir las emociones, generando lo que se conoce como coherencia cardíaca, un estado de alta eficiencia en el cual todos los sistemas (nervioso, cardiovascular, endocrino e inmune) trabajan eficientemente y en armonía. El campo electromagnético creado por el corazón es 5.000 veces más potente que el del cerebro, y este campo cambia en respuesta a nuestro estado emocional, se desordena con el miedo, la ira y la

¹ El instituto HeartMath (Boulder Creek, California), dedicado al estudio de la inteligencia del corazón, desarrolla técnicas y programas científicos para la reducción del estrés y la mejora de la resiliencia. Uno de sus proyectos se centra en el cambio de la conciencia a favor de la paz mundial.

desconfianza y se ordena con emociones y pensamientos positivos. Las ondas cerebrales se sincronizan con las variaciones del ritmo cardíaco, armonizándose o alterándose la coherencia biológica de todo nuestro cuerpo.



El significado real no está en las palabras, sino en lo que nosotros entendemos en nuestro interior y en las emociones que estas palabras nos despiertan. **No analizamos las palabras con la razón, sino que las procesamos con las emociones.** Cada emoción se mueve a una frecuencia distinta que, por asociación, activa nuestras reacciones inconscientes. Las palabras pueden cambiar nuestro modo de pensar y de razonar.



Estas alteraciones son medibles mediante el análisis espectral de la voz humana. La voz actúa como un barómetro. El análisis de la voz nos permite descubrir nuestra coherencia y armonía, saber qué notas tenemos en exceso, cuáles nos dispersan, equilibran o reparan. Si estamos en equilibrio, la voz muestra armónicos; si no estamos en equilibrio, la voz muestra la disonancia. Cada persona está afinada a una nota distinta. De igual modo que las huellas dactilares son únicas e irrepetibles, la voz de cada persona posee su propia onda de forma, es decir, cada persona tiene su propia firma armónica original e individual, un patrón que la identifica de modo único y específico y que surge a partir de la estructura del aparato fonador y la resonancia de la voz en las cuerdas vocales, la boca, los dientes, la lengua. La voz también recoge nuestra intención, incluso más allá de nuestra propia consciencia. Cada palabra está compuesta de notas que vibran en un tono y ritmo de acuerdo con la emoción que nos embarga en ese momento.

La Nueva Biología ha demostrado que el ADN reacciona al lenguaje. El lenguaje tiene fuertes efectos sobre el cuerpo humano porque la estructura del ADN es lingüística. El ADN no sólo interviene en la fabricación biológica de nuestro cuerpo, sino que además es un «almacén de datos» que se organiza y comunica de acuerdo a una estructura que sigue las mismas reglas que el lenguaje humano. Nuestro ADN sigue una gramática regular que tiene reglas inherentes. La forma en que los codones se juntan y organizan para formar «palabras y frases» se basa en una

sintaxis, se comunican y adquieren un significado de acuerdo con una semántica. En otras palabras: ¡nuestro ADN es lingüístico!

Nuestra capacidad para el lenguaje nos confiere un poder ilimitado que hasta ahora hemos utilizado mal. Por lo tanto, a partir del momento en que entendemos cómo funciona, podemos utilizarlo en sentido inverso como un decodificador, una herramienta que nos ayude a modificar las respuestas y los procesos cognitivos. Podemos utilizar el lenguaje como puerta de acceso al programa informático del subconsciente. Quien sabe utilizar el lenguaje tiene en sus manos el poder de transformar el mundo.

¿Cómo hacerlo?

- El punto inicial es darse cuenta de nuestras creencias para que podamos discernir si pertenecen a ideas y conceptos que yo sé (el saber) o si son creencias adoptadas por mí y que no sé si se corresponden con la realidad.
- Es una respuesta más inteligente sustituir las creencias por un buen sistema de valores. Eso significa que mi motivación interior no van a ser las creencias (emocionales, viscerales) sino los valores (sentimientos que crean estados y surgen del corazón).
- La toma de conciencia es el nuevo estado de la mente; nos permite recuperar el poder y la libertad personal (conocimiento intrapersonal de uno mismo) y empezar a crear la nueva red de inteligencia interactiva (conocimiento interpersonal, en relación con los demás).
- La evolución cognitiva humana adquiere así una dimensión espiritual que ha de unirnos unos a otros de modo indisoluble a través del sistema reticular del campo morfogenético.

Más allá de lo transpersonal, existe un nivel de experiencia espiritual que nos interconecta como parte de algo más profundo y que está más allá de nosotros mismos. Es un patrón holográfico que nos conecta como individuos con un Todo o sistema mayor que confiere a nuestra vida un propósito. Neurológicamente, el campo espiritual relaciona nuestro sistema nervioso con el de los demás, formando un sistema nervioso colectivo que podríamos llamar mente colectiva o conciencia grupal. Sería lo que Rupert Sheldrake² llama campo morfogenético.

El cambio, el poder y la fuerza está en uno mismo. Tenemos que reaprender lo aprendido. No nos queda otra salida que crear nuevas creencias que nos permitan ir más allá de los límites mentales de sumisión y obediencia que nos hemos autoimpuesto. Porque la historia ha demostrado mil veces que los cambios importantes no surgen desde el poder. ¡Jamás! El cambio empieza por uno mismo.

Descubrirlo es imprescindible para empezar a utilizar estos mecanismos en sentido contrario y recuperar nuestro poder personal para ir del caos a la coherencia y avanzar en el camino hacia la libertad, la salud y la conciencia.

d) Cómo nos ayudan estos conocimientos para acercarnos a la lengua y la cultura ibérica

Finalmente, vamos a analizar brevemente cómo estos conocimientos nos permiten también un mayor entendimiento de nuestros ancestros. Entender cómo funcionan la mente y el lenguaje nos ayudará a evitar errores a la hora de adentrarnos en el estudio de la lengua y de la cultura ibérica.

² El escritor, bioquímico y biólogo Rupert Sheldrake (1942) es conocido por su investigación en la resonancia mórfica según la cual ciertos fenómenos biológicos o físicos pueden extenderse a muestras que no estén en contacto con la pionera, haciendo que los nuevos conocimientos adquiridos sean heredados por generaciones posteriores.

Muchos expertos transliteran el ibérico al alfabeto latino. Consideramos que es un error; hay que trabajar con el signario original, por múltiples razones. En primer lugar, la transliteración actual (basada en Gómez Moreno) es sólo aproximada; la equivalencia al alfabeto latino deja fuera del inventario algunos caracteres considerados variables los cuales son de interpretación dudosa y pueden tener valor fonemático. En segundo lugar, el estudio del ibérico se basa en la onomástica (método de J. Untermann), interpretando como formantes de antropónimos todas las secuencias que coinciden con los nombres de la lista de nuevos ciudadanos romanos recogidos en el bronce de Ascoli; de nuevo, consideramos que es un error puesto que esa misma secuencia puede no ser un nombre propio sino formar parte de un nombre común. Además, siendo la escritura ibérica un sistema en parte silábico, pudiera haber caracteres mal interpretados que no fueran la suma de una oclusiva y una vocal, sino grupos silábicos más complejos. También pudiera darse el caso (hallado en muchas otras escrituras antiguas) de que determinados caracteres tuvieran valor determinante o que fueran logogramas. Por otra parte, en muchas cerámicas se alterna el texto con imágenes que narran escenas complejas. Si perdemos de vista el contexto original, toda esta información desaparece. Igualmente, y sin duda muy importante, muchas de las inscripciones ibéricas presentan una escritura continua o con escasas interpunciones. No podemos por lo tanto buscar palabras sino secuencias que narran un pensamiento simbólico complejo, un concepto, una idea, siendo la concatenación de palabras la que produce el mensaje, el hilo del razonamiento.



Si queremos avanzar en el desciframiento del ibérico, hemos de sumergirnos en la estructura de la escritura, en su ritmo, en sus secuencias, en sus variables, en sus repeticiones, en todo ese mundo de iconografía con significados culturales y mágicos que dejaron plasmado en tantos materiales. Sus ropas, sus herramientas, sus lugares de culto, sus bailes y paisajes son a la vez arcanos y extrañamente familiares. Están ahí, todavía, formando parte de un bagaje colectivo. Las piedras conservan esta memoria, que es la nuestra.

Es por lo tanto muy importante que cuando nos acerquemos a la escritura no sólo pensemos en los datos asociados al contexto arqueológico, el tipo de material, la cronología, el lugar del hallazgo, sino también que intentemos sentir la esencia de las personas que pensaron en esa lengua y que la plasmaron para la eternidad.

Vamos a dejar de buscar palabras. Vamos a dejar de elaborar listas de cognados en diferentes lenguas. Es lo mismo que inventariar tornillos: eso no nos permite comprender el funcionamiento de la lengua. Si de verdad queremos descifrar el ibérico, tenemos que entrar en la mente de sus hablantes, acercarnos a sus conocimientos, creencias y valores. Tenemos que olvidar todas las etiquetas gramaticales para acercarnos a la cosmovisión antigua, pensar como ellos, sentir como ellos, interactuar como ellos. Ser más iberos.